

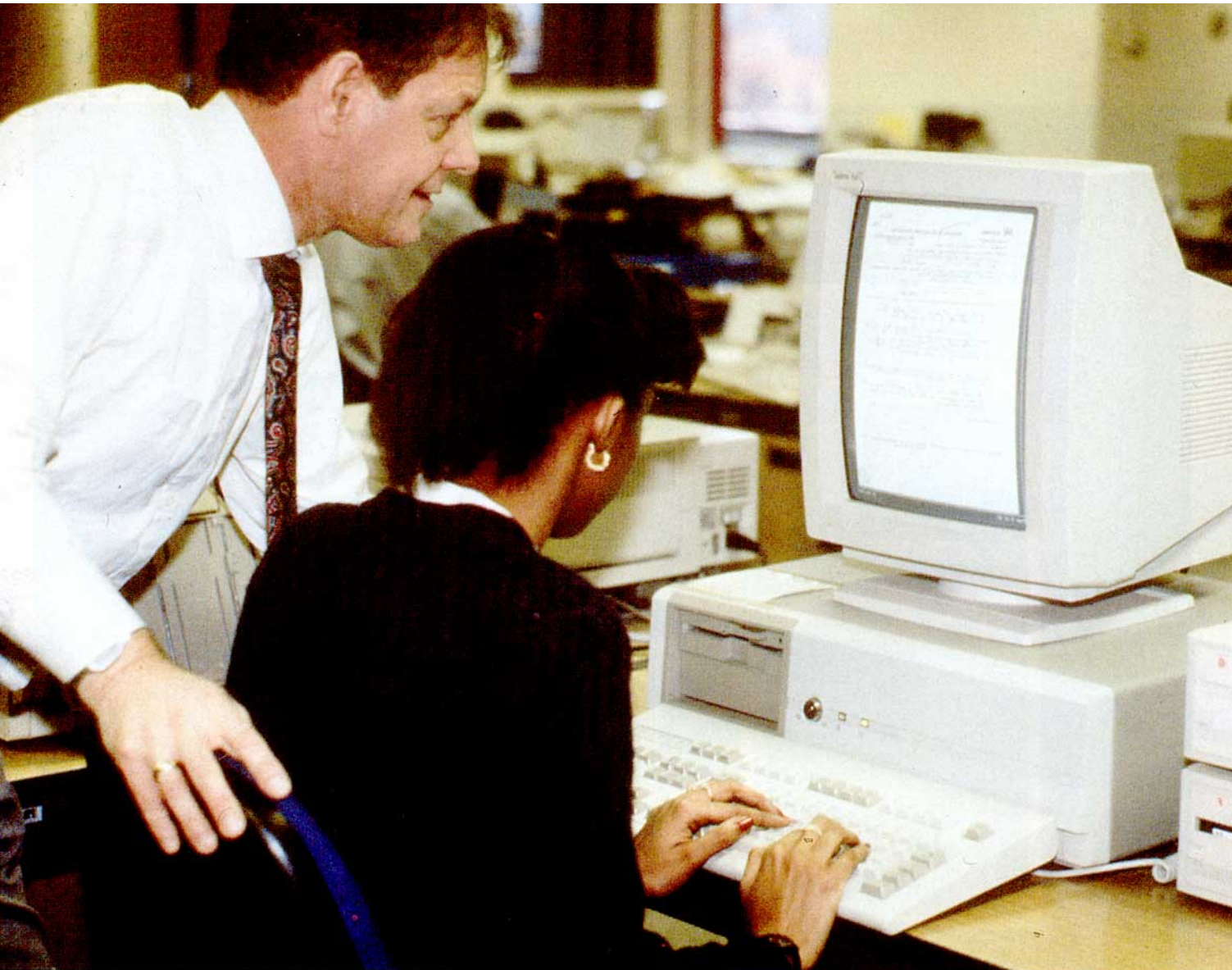
MONOGRAFICO***LA CRISIS DEL SECTOR INFORMATICO***

En un ambiente de crisis económica generalizada, la del sector informático destaca por desacostumbrada y por el carácter horizontal que tiene en el conjunto del país.

Para reflexionar sobre su alcance, sus orígenes y consecuencias, hemos pedido su colaboración al Director General de Electrónica y Nuevas Tecnologías, al Presidente de IBM España, al Director General de Compaq, al Subdirector General de Coordinación Informática del Ministerio de Administraciones Públicas y al Consejero Delegado de Eritel.

A la luz de sus opiniones, probablemente tengamos un poco más claras las perspectivas de un sector que, como muchos afirman, es la base misma del progreso en la inevitable sociedad de la información donde

estamos inmersos. **bit**



El conflictivo presente

❖ *Jesús Rodríguez Cortezo*

Durante años y años, el sector de las Tecnologías de la Información ha sido el que más rápidamente ha visto crecer sus mercados y el que mejores márgenes ha generado entre el conjunto de las actividades productivas. En su seno se ha desarrollado una élite profesional que a lo largo de varias décadas ha disfrutado de unas envidiables condiciones salariales y de una atractiva movilidad, consecuencia de la ley de la

oferta y la demanda, y no siempre justificadas por una experiencia y unas capacidades objetivamente contrastables. En conjunto, empresas y profesionales han padecido las arideces de los ciclos económicos en mucha menor medida que quienes se dedicaban a otro tipo de actividades, llegando incluso a generar una cierta "cultura de la diferencia". Esto es lo que ahora ha concluido, y lo que hace tan duras las circunstancias. El Sector de las

Tecnologías de la Información padece las consecuencias de la tremenda recesión que estamos viviendo, como cualquier otro, y esto, es un fenómeno nuevo. Incluso, en algunos segmentos de actividad la crisis general ha puesto de manifiesto problemas estructurales latentes que puntualmente han agravado las consecuencias de la misma. Sin embargo, nada hay, a mi entender que justifique ninguna clase de pesimismo singular, como el que a veces se percibe en el sector, y si muchos motivos para hacer frente con buena cara al mal tiempo, como cumple al conjunto de la sociedad, pero en este ámbito con mayor razón porque sus características permiten vislumbrar una recuperación privilegiada en cuanto el contexto general lo haga posible.

Cuando se habla de las tecnologías de la información se subraya en primer lugar, el carácter universal de su aplicación. Apenas hay actividad colectiva, si es que hay laguna, en una sociedad moderna que no esté mediatizada, en mayor o menor grado, por estas tecnologías, hasta el punto de que se utiliza generalmente el término "Sociedad de la Información", para definir a esta en la que vivimos. Y en estos tiempos de culto a la competitividad internacional de las economías locales, nadie ignora que la utilización de las tecnologías de la información es uno de los factores clave de dicha competitividad. Estas tecnologías son, mucho más que un mecanismo de generación de riqueza para el sector que las produce, una necesidad primaria para el conjunto de la sociedad. Viene esto a cuento porque a veces las hojas caídas como consecuencia de los vendavales de la crisis nos impiden ver la dirección del sendero que marcan las tendencias profundas a largo plazo. Y en este caso, las tendencias están claras: la utilización intensiva y extensiva de las tecnologías de la información va a seguir creciendo aceleradamente como consecuencia por una parte de las nuevas posibilidades que constantemente introduce el proceso de avance tecnológico, y, por otra, de la necesidad de conseguir un mínimo equilibrio entre las regiones del mundo. No se puede olvidar que el 90% de los recursos informáticos y electrónicos existentes están localizados en las tres grandes regiones desarrolladas (la famosa "tríada"): EEUU y Canadá, Japón, y la Europa Occidental. La potencial emergencia, a lo largo de muchos años, de nuevos mercados con una enorme capacidad de absorción, es una de las variables que definen el futuro del sector.

El presente, y sin embargo, es conflictivo. La crisis económica le ha golpeado, por primera vez en su historia, con la misma dureza que al resto de los sectores y, además, esta situación se produce coincidiendo con fenómenos específicos que afectan fuertemente a las tecnologías de la información, de los que me gustaría recordar los que considero más significativos.



En primer lugar está la propia crisis del sector informático, a la que podríamos llamar "la crisis en la crisis", cuyas características estructurales no voy a destacar, por muy conocidas, pero que son claramente autónomas respecto al momento recesivo. Otra cosa es que el efecto contractor de la demanda producido por la recesión haya probablemente acelerado dramáticamente la puesta en evidencia de las tensiones internas de un modelo de funcionamiento industrial que de todas formas, antes o después, hubiera entrado en un proceso de transformación radical. La reestructuración del sector informático a escala mundial se está produciendo con un doloroso coste para las empresas, pero con unas connotaciones cualitativas que es importante tener presentes. La más significativa de ellas es el cambio de papel de los utilizadores de las tecnologías, que están cobrando un nuevo y radical protagonismo en la definición de sus necesidades reales. Una lógica de "tecnología ofrecida a precio asequible" está siendo sustituida por una lógica de "problemas a resolver con tecnología suficiente". Ello conduce a un giro hacia la oferta de soluciones en las que la llamada "capacidad de integración" es una clave de la estrategia competitiva. Sin duda, esta tendencia abre esperanzadoras expectativas de expansión a las actividades de desarrollo de software y servicios informáticos, en las que Europa (y España) tienen sus más sólidas bazas. No conviene ignorar, sin embargo, que la evolución hacia estas actividades de las grandes corporaciones del hardware está endureciendo (y va a endurecer más todavía) las condiciones de competencia en el mercado. Igualmente hay que advertir que la

"El Sector de las Tecnologías de la Información padece las consecuencias de la tremenda recesión que estamos viviendo, como cualquier otro, y esto, es un fenómeno nuevo"

"La recesión probablemente ha acelerado dramáticamente la puesta en evidencia de las tensiones internas de un modelo de funcionamiento industrial que de todas formas, antes o después, hubiera entrado en un proceso de transformación radical"



"integración e sistemas" descansa en parte en una amplia utilización de módulos de software standard, aspecto éste en el que Europa va muy a la zaga de estados Unidos. Considero sinceramente que el esfuerzo en conseguir una buena posición en la creación de software standard debe ser una estrategia prioritaria para el sector europeo de software y servicios informáticos.

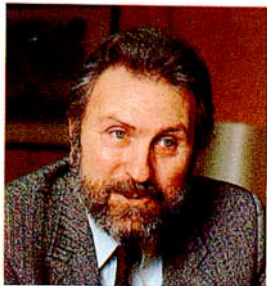
El Segundo fenómeno que quiero mencionar es el que afecta a la electrónica para la Defensa. El final de la política de bloques, por la desaparición de uno de ellos, se ha superpuesto en el tiempo a las estrecheces de la recesión y ha conducido en los últimos años a una enérgica reducción de los presupuestos de defensa en todos los países avanzados. Esto puede parecer una triste ironía decirlo mientras en diversos lugares de la tierra se está derramando tanta sangre. De ninguna manera debe entenderse que la humanidad se haya vuelto menos feroz con el fin de la guerra fría; lo que ocurre es que las restricciones inversoras afectan especialmente a cuánto estaba más directamente vinculado a la lógica de dicha guerra fría, es decir, a los armamentos y sistemas más sofisticados y de más avanzada y compleja tecnología. Es en este sentido en el que la electrónica de defensa aparece como protagonista de los ajustes y en todos los países se está intentando proceder a reconvertir hacia mercados civiles una parte mayoritaria de sus capacidades. No obstante, este proceso está resultando más difícil de lo que podría parecer ya que el concepto de "tecnologías de doble uso" sólo cobra su auténtico significado en tecnologías bastante básicas, y es de dudosa virtualidad cuando más cercanas a la aplicación final son las tecnologías en cuestión, ya que la lógica de la producción industrial militar es muy diferente de la destinada a usos civiles. Adicionalmente, tampoco los mercados ajenos a defensa es-

tán en su mejor momento para facilitar esta evolución. De todas formas, y a pesar de las dificultades que presente, esta reconversión es un necesario eje estratégico al que hay que dedicar una atención prioritaria. Quizá en muchos casos el primer paso a dar deba ser renunciar a una problemática reconversión "planta por planta" y generar aproximaciones globales al nivel de los grupos industriales afectados o incluso en marcos más amplios que tengan en cuenta la política territorial.

El tercer fenómeno es la profunda transformación que está teniendo lugar en el campo de las telecomunicaciones, caracterizado por: la introducción de criterios de libre competencia en la actividad de los operadores la explosión de una gran cantidad de nuevos servicios como consecuencia del salto tecnológico producido en los años ochenta y, no menos importante, la internacionalización e la actividad de operadores de determinados países avanzados con el objeto de controlar y explotar operadores locales de terceros países. Todo ello configura un medio plazo expansivo para la industria de equipos de telecomunicaciones, aunque probablemente en segmentos de mercado, tipos de producto y áreas geográficas diferentes de las tradicionales. Mientras tanto, el proceso de "desregulación" no deja de plantear dificultades de adaptación, a veces muy sustanciales, tanto a los operadores como a la industria, dificultades que a veces son contempladas con sensibilidades divergentes con consecuencias negativas superiores a las que razonablemente podrían esperarse.

Un último aspecto a considerar es la evolución de las estrategias productivas globales en todo cuanto sea fabricación de productos electrónicos en series largas. Por una parte, la competencia en precios, por otra, el carácter crítico de las tecnologías de proceso, y, finalmente, las ventajas competitivas en el plano de la producción de los nuevos países industrializados, definen una situación delicada desde el punto de vista estratégico de las producciones seriadas. La conciencia de ello, sin embargo, no justifica el lugar común de que sólo son posibles estas producciones en determinados contextos sociogeográficos. Estoy convencido de que Europa está en condiciones de generar mecanismos para enfrentarse, en un marco internacional abierto, con lo que se ha dado en llamar "dumping social".

En conjunto, los factores mencionados contribuyen a configurar un momento difícil al que hay que hacer frente con conciencia de su dificultad y sin eludir las componentes estructurales superpuestas a la crisis general, que permiten aventurar cambios sustanciales en un sector que entra en la madurez y que va a seguir siendo la referencia clave de esta etapa de la historia de la economía mundial.



Jesús Rodríguez Cortezo, es Director General de Electrónica y Nuevas Tecnologías